

á ser servido de los Angeles, dándonos exemplo maravilloso de que por la afliccion y castigo de nuestra carne conseguiremos la victoria completa contra nuestro enemigo, y vendremos á gozar de la compañía de los Angeles. Asimismo el Señor nos mostró despues de pasada la Quaresma, que habiamos de gozar los placeres espirituales de la fiesta de Pentecostés que se sigue. Y para enseñarnos mejor, despues de su Resurreccion estuvo quarenta dias mostrándose diversas veces, y conversando con sus Santos Discípulos, y gloriosos Apóstoles, mostrándoles que él estaba vivo, porque su Resurreccion era verdadera, y esto con muchas y manifiestas pruebas, apareciéndoles, hablándoles del reyno del cielo, y comiendo con ellos, segun se nos enseña muy claro en los actos de los Apóstoles. De tal manera, que todo este tiempo quiso el Señor que fuese de alegría y de grande consuelo para sus Santos Discípulos con su presencia en las muchas veces que se les mostraba; y aun quando vino la hora de subirse al cielo, no quiso quitarles la dulzura de su primera conversacion, ántes se la acrecentó con la promesa gloriosa que les hizo de la venida del Espíritu Santo, y de las mercedes grandes que les habia de hacer: en fin prometiéndoles que por el Espíritu Santo serian bautizados de allí á pocos dias; y así, dándoles su bendicion, y subiéndose al cielo en el día quardragésimo de su Resurreccion, habiéndole ellos adorado en esta gloriosa subida, volviéron á Jerusalem con grande alegría, y allí se estaban en el templo loando y bendiciendo á Dios. Y así nos enseñaron cómo habemos de celebrar con alegría la Pentecostés, que son estos cincuenta dias que ellos celebraron con tanta alegría y consolacion espiritual, loando y bendiciendo al Señor, y esperando la venida del Espíritu Santo. Junto con lo que habemos dicho, muy amados hermanos míos, es justo que contemplemos con mucha atencion, que en estos quarenta dias que el Señor con-

ver-

versó con sus Santos Discípulos, no solo nos figuró los gozos que han de poseer con él los bienaventurados, mas tambien nos mostró el amor inefable que nos tiene: pues habiendo ya dexado, mejor diré, acabado la mortalidad de su precioso cuerpo y humanidad sacratísima, y habiéndola mudado con la Resurreccion triunfante en gloriosa inmortalidad, no se desdeñó de conversar con sus Discípulos, hablar y comer con ellos, para ganarlos mas bien, y para que le sean compañeros en el cielo, y confirmar en ellos con mas eficacia aquellas reglas y preceptos, por cuyo medio habian de subir á la gloria perdurable. Decidme, hermanos, ¿qué otra cosa queria decir esta conversacion? ¿qué podian denotar sino esto las palabras que el Señor les habló? quando leemos en los actos de los Apóstoles que se les apareció, habló con ellos del reyno de Dios, y comió juntamente con ellos, sino mostrarles claramente que por esto principalmente se juntaba con ellos á comer en una mesa hablándoles del reyno de Dios, para que comiendo con ellos de aquel manjar corporal, y mostrándoles su cuerpo glorioso, inmortal y celestial, los atase mas estrechamente con su amor, y los confirmase en la memoria las cosas que les habia hablado ántes de su Pasion sacratísima, y prometido que sucederian, diciéndoles: yo ordeno para vosotros mi reyno así como mi Padre le ordenó para mi, para que comáis y bebáis sobre mi mesa en mi reyno? y por esto con mucha razon en las fiestas solemnes como éstas ponemos nosotros mayores mesas espirituales con muchos y crecidos loores del Señor en reverencia de su sacratísima Resurreccion, en memoria de aquel convite que hizo á sus Santos Discípulos, y en testimonio de la esperanza que tenemos de que tambien por su misericordia seremos algun dia recibidos en aquella inmortalidad de los convites soberanos del cielo con los bienaventurados. Asimismo en esta fiesta sacratísima de la Resurreccion no hincamos las rodillas en

tier-

tierra en la oracion, como tenemos por costumbre, porque el hincar las rodillas es sin duda indicio de penitencia, y de llanto; y nuestros padres y antepasados ordenaron, que los Domingos guardasemos esta misma costumbre de no hincar las rodillas en memoria de la Resurreccion del Señor, que es día todo de alegría, y así conservamos la memoria de este misterio. Los Padres nuestros antepasados tuvieron muchas disputas, y consideraciones acerca de los misterios que se encierran en este número de los quarenta días de la Quaresma, y de los cincuenta de Pentecostés; pero ya por haberos hablado tan largo en este sermón, digo brevemente acerca de esto, que muy santamente se guardan las ceremonias de los ayunos en estos quarenta días, para darnos á entender que todo el discurso de la vida presente se nos da para trabajar en él de modo que ganemos la vida eterna. Todos sabeis que quatro veces diez hacen quarenta; y la vida presente es convenientemente figurada por el número de quatro: ó porque toda se revuelve en quatro diferencias de tiempos que hay en el año, ó porque tambien este mundo en que vivimos todo consiste en los quatro elementos de que somos compuestos, que son tierra, agua, ayre, y fuego; y la bienaventuranza de la vida que esperamos, convenientemente es denotada por el número de diez. Y así hallamos que el Señor de la viña pagó á los que envió á trabajar en ella, con dar á cada uno un dinero, que valia diez. Los obreros que fueron á la viña, no son otros, sino los que trabajan en la Santa Iglesia; y el dinero que les dan en paga, denota la perfeccion de la vida eterna, donde los que gozan en la contemplacion del Señor, se transforman en su imágen, así como vemos en el dinero la imágen del Rey; y no solo vemos en el dinero la imágen del Rey y su nombre escrito, mas tambien su precio es, que vale diez monedas que es número perfecto, y de allí tomó nombre

de llamarse denario. Y así justamente celebramos el ayuno de nuestra alma por espacio de quarenta días, que es por espacio de diez veces quatro, para ser avisados de que mientras vivimos en el mundo, siempre hemos de trabajar para que ganemos la bienaventuranza del cielo. Y tambien justamente, y con razon en el número de los cincuenta días, que es la Pentecostés, denotamos el estado de la bienaventuranza del cielo, donde todo es descanso y alegría; y así en estos días aflojamos en los ayunos: oramos estando en pie: multiplicamos aquella palabra aleluya, que todas son cosas por donde significamos los placeres del reposo eterno que esperamos. De cierto sabemos, que siete veces siete hacen número de quarenta y nueve; y tambien es muy sabido, que en la Sagrada Escritura por el número de siete es significado el reposo y descanso; y así doblando y revolviendo el número de siete por siete veces, será significar el reposo y descanso perfecto, que durará sin fin, sin interrupcion. Quando venga el día del juicio universal, y la Resurreccion de todos, la gloria de los bienaventurados recibirá mayores las mercedes por juntarse las almas con los cuerpos; y así hallamos que se cumplió perfectamente el número de cincuenta, juntando, como juntamos, el día de la Pasqua del Espíritu Santo con el número de las siete semanas pasadas, que han sido quarenta y nueve días: porque en este día sacratísimo de la venida del Espíritu Santo la Santa Iglesia, que entónces comenzaba, recibió tan grande complemento de gracias. Ved aquí como se cumple la santa cinquagésima, que son número de cincuenta días, que nos dan noticia del día del juicio, y de nuestra resurreccion universal, quando, como ya diximos, juntándose las almas con los cuerpos, será tan aumentada la gloria de los bienaventurados, y se cumplirá lo que el glorioso Apóstol nos enseñó, quando escribiendo á los Romanos dixo: si el Espíritu de aquel Señor que resucitó á Jesu-Christo de

los muertos, mora en vosotros, él mismo dará vida á vuestros cuerpos mortales por su espíritu que habita en vosotros; y no creais que sin especial providencia y ordenacion de la Santa Iglesia no nos arrodillamos en la oracion pasado el día de la venida del Espíritu Santo, ántes por toda aquella semana hacemos nuestras súplicas de pie; y aunque volvamos á los ayunos que habiamos dexado, no cesamos de cantar las palabras de aleluya, que habiamos vuelto á tomar de nuevo: el misterio que esto nos denota es, que como son siete los dones de gracia que recibimos del Espíritu Santo, es justo que le festejemos siete dias con misas y oraciones, y especiales solemnidades: porque la Santa Iglesia siempre acostumbó en esta fiesta del Espíritu Santo traer nuevos pueblos al Señor por medio del Santo Bautismo: por tanto, con razon mostramos nuestra alegría con estos nuevos hijos del Señor, hasta que sean revestidos en el cielo de las estolas blancas de gloria en testimonio de la blancura y limpieza de sus almas: entre tanto mostramos acá nuestra alegría en la manera que podemos, conformándonos con lo que nuestro Soberano Pastor nos mandó quando nos dixo por San Lucas: alegraos todos juntamente conmigo porque he hallado la oveja que se habia perdido. Y así con razon oramos estando de pie, significando la libertad de estas ovejas del Señor, que merecieron resucitar de la muerte á la vida por medio de los dones del Espíritu Santo, por cuya gracia tambien esperamos que en el último dia seremos vestidos de la inmortalidad de la carne; y juntas las almas con los cuerpos ya inmortales y glorificados, seremos aposentados en los gozos eternos, conforme á lo que diximos poco ha con la autoridad del Apóstol. La costumbre que tenemos de volver á los santos ayunos y mezclarlos con estas fiestas, es una costumbre que hemos aprendido de los Santos Apóstoles, los quales tanto con mayor abstinencia olvidáron las viandas

das del suelo, quanto con mayor plenitud por el Espíritu Santo les fué comunicada la gracia del cielo; y así hallamos, que ya habia venido el tiempo que el Señor les significó quando les dixo, que estando él presente y conversando con ellos, no podian ayunar ni estar tristes, mas ayunarian quando él se apartase de ellos por la presencia corporal. Los Discípulos del glorioso San Juan Bautista preguntáron un dia al Señor diciendo: ¿por qué razon nosotros y los Fariseos ayunamos muy continuamente, y tus Discípulos no ayunan? El Señor les respondió: ¿por ventura los hijos del esposo pueden llorar ni estar tristes, entre tanto que el esposo está con ellos? sabed que no, pero vendrá el dia y tiempo en que les quiten el esposo, y entónces ayunarán. Y así hallamos, que los que ántes de la Pasion, y despues de la Resurreccion del Señor no podian ayunar ni estar tristes por tenerle presente, despues que se apartó por su gloriosa Resurreccion, ellos mismos de su voluntad se pusieron en los ayunos; y luego que por la gracia abundante del Espíritu Santo fuéron informados y fortificados, se apartáron con toda resolucion, no solo de todos los placeres del siglo, mas aun de las viandas temporales, poniendo toda su alegría y consolacion en los manjares del alma, y gozándose siempre mas con las cosas espirituales que con las temporales: toda su ocupacion era, pensar en los gozos soberanos de la gloria, y conforme á estos pensamientos se exercitaban en oraciones, ayunos, lágrimas, y penitencias saludables. Por testimonio del glorioso San Lucas sabemos que el mismo dia de la venida del Espíritu Santo se convirtieron tres mil hombres por la predicacion de San Pedro; y sabemos la mucha abstinencia que estos tuvieron, y la penitencia de su vida, y quanta fué su templanza en el uso de todas las cosas, porque en los actos de los Apóstoles leemos, que perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en la comu-

municacion del partir del pan, y en las oraciones; y poco mas adelante dice: vivian continuamente conformes orando en el templo; y partiendo en sus casas el pan, comian con mucha sencillez de corazon, loando á Dios, y procedian en todo lo demas de su vida como debian. Es mucha razon, amados hermanos mios, que nos conformemos con la vida y costumbres de estos siervos del Señor; y tened por cierto, que es una regla de perfecto magisterio imitar las costumbres de la Iglesia primitiva, y guardar siempre las reglas y modos de vivir que aquellos primeros Varones Santos nos dexaron; y sin duda se las enseñaron los gloriosos Apóstoles, fundadores de la Iglesia Santa, para fundar la Santa Fé Católica. Y no es razon que dudemos, que si ahora seguimos sus pisadas, vendremos despues á parar en lo que ellos pararon. Hermosa es, hermanos mios, y muy clara la figura que hemos visto, para contemplar la vida gloriosa que esperamos; pero mirad y notad con mucha atencion, que es menester que guardemos dentro del alma con toda perfeccion, lo que vemos y tratamos en palabras y en figuras. Perseveremos pues en la doctrina de los Santos, para que aprendiendo con el entendimiento, y exercitando con las obras lo que sus santos exemplos nos enseñan, perseveremos continuamente en la santa oracion, procurando siempre tomar dignamente el pan del Señor con debida conformidad dentro de su Iglesia: continuemos en oír las Horas Canónicas, abriendo siempre con los pobres las manos de piedad para su remedio y socorro, no solo en los beneficios temporales, que son alivio para los cuerpos, mas tambien en los espirituales para sus almas, aconsejándolos, consolándolos, y enseñándolos, de modo que de tal manera sientan alivio en las necesidades de sus cuerpos, que gusten mas abundante la consolacion que el pan celestial les da en las almas. Sobre todo procuremos tener mucha sencillez en nuestros corazones,

en todas nuestras obras y pensamientos, lo qual consiste en tener recta nuestra intencion, y en que nuestras obras tengan siempre por su fin á Dios, y en que como conviene celebremos en conformidad santa estas fiestas de tanta solemnidad, teniendo en la boca todos los mismos loores del Señor, que salgan de una misma voluntad muy unida en su amor y servicio, porque de esta manera se hace lo que manda el Profeta, que sea nuestro loor á Dios alegre y hermoso; esto se cumple, quando con las obras confirmamos lo que decimos con las bocas, y quando cantamos con los labios la aleluya, y dentro en los corazones estamos limpios de toda mancha y vascosidad de pecado. Será pues nuestro loor suave al Señor, si nuestra alegría y delectaciones son en solo él, y no en las cosas baxas y viles del mundo: él por su misericordia nos dé su gracia, para que así sea, pues ha sido su servicio traernos las fiestas de la Pasqua de tanta solemnidad, y dexarnos acá prendas tan preciosas, el que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el dia glorioso de la Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el c. 14. v. 23. dice así: *En aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: si alguno me ama, &c.*

Bien será, muy amados hermanos mios, que con alguna brevedad declaremos la letra del Santo Evangelio, que habeis oido, para que despues de esta declaracion podamos mas enteramente ocuparnos en la contemplacion de sus misterios, gozando de las grandezas que se ofrecen en esta solemnidad. Sabed que hoy vino el Espíritu Santo con un súbito y grande trueno sobre los Santos Discípulos; y cambiando en divino todo el amor carnal que en ellos habia, los lle-

llenó del amor del cielo; y mostrando fuera lenguas de fuego, les abrasó dentro los corazones; de manera que recibiendo á Dios en vision de fuego, se encendiéron interiormente en su amor con extraña consolacion y suavidad, porque el mismo Espíritu Santo es verdadero amor: así lo testifica el glorioso San Juan Evangelista en su Epístola Canónica diciendo: Dios es caridad, que quiere decir amor. De manera, que el hombre quando ama á Dios con entero corazon, puede decir que ya tiene consigo al que ama, porque en la verdad ninguno podría perfectamente amar á Dios, si no tuviese ya consigo aquel á quien ama. Y debeis de notar, hermanos míos, que si preguntasen á qualquiera de vosotros si ama á Dios, sé cierto que con toda confianza responderá que sí: mas para que mejor conozcais si respondeis verdad, mirad y notad las palabras que en el principio del Santo Evangelio oisteis de la boca del Señor quando dixo: *si alguno me ama, él guardará mis palabras. v. 23.* De manera, que las obras son verdadera prueba del amor: el mismo San Juan en su Epístola dice: el que se atreve á decir, yo amo á Dios, y no guarda sus Mandamientos, mentiroso es; porque entónces es verdad que le amamos, quando guardamos sus Mandamientos, y entónces diremos que le amamos verdaderamente, quando por guardar sus Mandamientos nos apartamos de nuestros placeres y deleytes mundanos; porque si el hombre corre por sus vicios acostumbrados, como solia, no ama verdaderamente á Dios, pues lo contradice con las obras viciosas y torpes. Prosigue: *y mi Padre le amará, y vendremos á él, y moraremos con él. ibid.* Pensad, hermanos míos, qué solemnidad tan grande es esta, tener á Dios dentro de nuestras almas. Tengo por muy cierto, que si algun amigo, rico y poderoso, hubiese de venir á posar en vuestra casa, la hariais barrer y limpiar con toda diligencia posible, procurando que no hubiese

cosa alguna que ofendiese á sus ojos: limpie pues las suciedades de su alma, el que se apareja para dar posada á Dios dentro de ella, y mirad bien que os dice la misma verdad: vendremos, y moraremos con él. Ya sabemos, que viene á los corazones de algunos, y no mora con ellos; y estos son los que reciben la palabra de Dios con alguna devocion, y dolor de sus pecados, mas al tiempo en que les viene la tentacion, y ocasion de pecar, del todo se olvidan del primer propósito, y se vuelven á los primeros pecados, como si nunca los hubiesen llorado. Diremos pues, que quando el hombre ama á Dios, y guarda sus Mandamientos, ya el Señor ha venido á su alma, y mora en ella, porque de tal manera le domina el amor de Dios, que en el tiempo de la tentacion no se aparta de él, y aquel le ama con verdad, que sabe vencer los torpes movimientos, y guardar la limpieza, como conviene; y tanto el hombre se aparta mas de Dios, quanto mas se llega á los placeres del mundo, y conforme á esto el Santo Evangelio dice lo siguiente: *el que no me ama, no guarda mis Mandamientos. v. 24.* Pensad pues, muy amados hermanos míos, dentro de vuestros corazones, si amais á Dios verdaderamente; y ninguno se fie mucho de lo que el corazon le dixere dentro, si ya no ve muy claramente, que fuera y en las obras se conforma con el testimonio del corazon. En lo que toca al amor de Dios, es menester que se conformen el corazon, la lengua, y las obras. Sabed que el amor de Dios nunca está ocioso, siempre obra grandes cosas en donde está, y si cesa de obrar, ya no es amor. Prosigue: *y las palabras que de mí habeis oido, no son mias, mas son del Padre que me envió. ibid.* Bien sabeis, muy amados hermanos, que este Señor que hablaba, era Unigénito del Padre, y era Verbo Divino del mismo Padre, y por esto la palabra del Hijo decimos que no es palabra de él, porque él mismo es palabra del Padre. Prosigue:

que: *estas cosas os he hablado estando con vosotros. v. 25.* Dirá alguno, ¿quándo no estará el Señor con ellos? ¿será por ventura, quando se suba al cielo? Mas vemos que en otra parte les dice: mirad que yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo. Para concordia de esto habeis de notar, que se ausentó el Hijo de Dios hecho hombre, y tambien se quedó; fuese quanto al cuerpo, y se quedó quanto á la divinidad, y deciales, que entónces estaba con ellos, porque el que siempre está con ellos invisible por la divinidad, ahora estaba visible quanto á la humanidad: però en breve disponia apartarse de ellos. *Prosigue: el Consolador que el Padre os enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y restituirá á vuestra memoria todo lo que yo ahora os dixere. v. 26.* Bien sabeis, hermanos míos, que el Espíritu Santo, que en griego se llama Paracleto, en latin quiere decir abogado, ó consolador, y es llamado abogado, porque intercede delante de la justicia del Padre, procurando perdón para los pecadores; y siendo de la misma substancia y naturaleza con el Padre y con el Hijo, decimos que ruega por los pecadores; de tal manera, que les da gracia, para que ellos rueguen y procuren el perdón. Esto es lo que el glorioso Apóstol nos enseñó, quando escribiendo á los Romanos dice: ese mismo Espíritu pide para nosotros con gemidos que no se pueden contar. Alguno por ventura me dirá: aquel que ruega y pide algo á otro suele ser menor que no el otro á quien se pide. ¿Cómo pues decimos que el Espíritu Santo pide, si sabemos que no es menor que el Padre á quien pide? Sabed que decimos que pide, porque enciende con su gracia á los hombres, para que oren: se llama tambien Consolador, porque dando esperanza de perdón á las almas de los que estan tristes por la culpa en que han caido, los alivia de la tristeza y los consuela: así justamente lo promete á sus Santos Discípulos diciéndoles: *él os enseñará todas las cosas. ibid.*

Por-

Porque á la verdad, en vano trabaja el Doctor ó Maestro queriendo enseñar la doctrina santa á los Discípulos, si la gracia del Espíritu Santo no entra en sus corazones; y por esto, el que aprendiere alguna santa doctrina, no lo atribuya al Doctor que le enseña, porque sin duda, si no está dentro del alma el que nos ha de enseñar, en valde trabaja fuera la lengua del que enseña; y esto se prueba muy claro porque acontece muchas veces, que todos igualmente ois una misma voz del que habla, y no igualmente entendeis la sentencia de aquella voz que oisteis. Siendo pues la voz una misma en la boca del que habla, ¿cómo es tan desigual en las almas de los que la oyen, cómo forman inteligencias tan diferentes? sabed que es la causa, porque aunque la voz del que habla sea comun, y una misma para todos; pero dentro de los corazones hay otro Maestro, que especialmente enseña á unos mas que á otros, y este Maestro es la uncion de gracia que hay dentro, de la qual dice el glorioso San Juan en su Canónica: *así como su uncion os enseña todas las cosas.* Y por tanto diremos, que quando el alma no es dentro unguida por la gracia, poco puede ser enseñada por la voz del que fuera la habla. Mas para qué nos ocupamos en probar esta verdad, hablando de la doctrina que entre los hombres se siembra por lengua de hombres, pues siendo el Maestro Christo nuestro Redentor, sabemos que no aprovechaba en los que lo oían, sino en aquellos en que por su misericordia se hallaba esta uncion de gracia, para que recibiesen sus palabras? Bien sabemos que Caín, ántes que matase á su hermano, y pusiese por obra una cosa tan horrible, oyó de la boca de Dios: *pecaste; no peques mas;* pero eran tales sus culpas que no mereció ser movido con la gracia para oír esto, sino que solo lo oyó con los oídos del cuerpo; de manera, que no le aprovechó, porque pudo oír las palabras de Dios, y menospreció el guardarlas. Tambien me parece que

Tom. III.

V

se-